ALGUNAS REPRESENTACIONES DE LO AUDITIVO EN LA MITOLOGIA

Referencia bibliográfica:

CHIOZZA, Gustavo (coord.), Gavechesky Norma y Karamanian Inés (1993*c*). "Algunas representaciones de lo auditivo en la mitología".

Trabajo presentado en las 5tas. Jornadas Científicas del Centro de Consulta Médica Weizsaecker, Simposio 1993, Buenos Aires, 1993.

En un trabajo anterior (Chiozza, Gavechesky, Karamanian, 1993a) intentamos esclarecer algunos significados de la audición a partir del estudio de las relaciones entre el yo y el superyó. En el presente trabajo nos proponemos retomar aquellas ideas y examinarlas desde la mitología.

El mito de Ulises y las sirenas:

Para la mitología clásica las sirenas son genios marinos mitad ave mitad mujer. Según la leyenda más antigua, habitaban una isla del Mediterráneo y con su música atraían a los navegantes que pasaban por sus parajes. Los barcos se acercaban peligrosamente a la costa y zozobraban, y las sirenas devoraban a los imprudentes. (Grimal, 1965)

El origen de las sirenas como seres con cabeza y torso de mujer y cola de pez es poco claro; algunos sostienen que esta concepción surge por la influencia de los tritones[1], integrantes del cortejo de Poseidón -dios del mar- que poseían cabeza y torso de hombre y cola de pez.

Resultan llamativas las numerosas vinculaciones que existen en la mitología entre el mar y lo auditivo. La importancia de este vínculo particular entre la audición y el medio líquido aparece también destacada tanto por la anatomía y fisiología como por la filogenia[2]. La facilidad con que se conducen las vibraciones en el agua hacen que, en este medio, la audición supere a la visión en su riqueza perceptiva.

Según "*La Odisea*" (Homero, siglo VII a.C.), Ulises al partir de la isla de Eea es aconsejado por la maga Circe con estas palabras:

"Oye ahora lo que te voy a decir y un dios en persona te lo recordará más tarde. Llegarás primero a la isla de las sirenas, que encantan a cuantos hombres van a su encuentro. Aquel que imprudentemente se acerca a ellas y oye su voz, ya no vuelve a ver a su esposa ni a sus hijos (...); sino que le hechizan las sirenas con el sonoro canto(...). Pasa de largo y tapa las orejas de tus compañeros con cera blanda (...), a fin de que ninguno las oiga; más si tu deseares oírlas, haz que te aten (...) a la parte inferior del mástil(...); y así podrás deleitarte escuchando a las sirenas. Y en caso de que supliques o mandes a tus compañeros que te suelten, átente con más lazos todavía"

---

[1] Los tritones, soplando en caracolas marinas imitaban el rugir de las olas; algunos los consideran los maridos de las sirenas. Estos personajes hallan su origen en Tritón, hijo de Poseidón, quien soplando en su espiralada caracola logra calmar o excitar las olas. También a Poseidón se le atribuye la capacidad de enviar a los hombres las tormentas y los naufragios como así también los vientos favorables y las travesías felices (Schwab, 1953). Esta capacidad de excitar o calmar las olas del mar, aparece desdoblada en otras versiones, que reservan para las sirenas la capacidad de atraer a los navegantes a los peligros del mar, y atribuyen a las *nereidas* -las cincuenta hijas de Nereo, divinidad del mar- la capacidad de protegerlos.

[2] El oído, tal como hoy lo conocemos, evolucionó a partir de un órgano más rudimentario en los peces, el *órgano de la línea lateral* (Dröscher, 1966). Este primitivo aparato capta las vibraciones del agua permitiéndole al pez mantener la orientación. El oído interno o caracol es capaz de percibir gracias al movimiento del líquido linfático contenido en su cavidad (Pazo y Medina, 1985).

Las sirenas intentan, con su canto, tentar a Ulises diciéndole:

"Acércate y detén la nave para que oigas nuestra voz. Nadie ha pasado en su negro bajel sin que oyera la suave voz que fluye de nuestra boca; sino que se van todos después de recrearse con ella, sabiendo más que antes; pues (...) conocemos todo cuanto ocurre en la fértil tierra."

Si bien Ulises, tal como había vaticinado Circe, sintiendo que su corazón sentía ganas de oír tan hermosa voz, solicita a sus compañeros que lo suelten, éstos, cuyos oídos eran sordos al canto de las sirenas, desobedecen dichas órdenes y ateniéndose al consejo de la maga, refuerzan las ataduras.

Pensamos que este mito podría representar una versión auditiva del drama de Prometeo en cuanto que también simboliza las vicisitudes del yo frente a un ideal que supera su capacidad de asimilación.

Las sirenas con su canto representan al ideal del yo que, como lo describe Chiozza, "*se muestra sobre el yo con los efectos de un superyó tanático, destructivo, pero "encantador", que tienta*" (Chiozza, 1966). Como el ello inconciente, poseen el conocimiento de *"todo cuanto ocurre en la fértil tierra"* y tientan al yo con la sabiduría y el placer.

Para comprender la capacidad seductora del canto, las ideas de Racker resultan sumamente esclarecedoras. En *El músico y la música* (Racker, 1957), este autor, citando a O. Adler sostiene que el canto tiene su raíz filogenética en el grito; es un grito transformado.

Mientras que el grito es un ruido en cuanto está constituido por vibraciones irregulares del aire, el canto está constituido por tonos en los que las vibraciones del aire son regulares. En este sentido el tono es una repetición de lo mismo en tiempos iguales, es decir que posee un carácter rítmico.

Para este autor el grito es una expresión de dolor y angustia, mientras que el canto es una expresión más equilibrada, que implica satisfacción y amor. Mientras que el grito es descarga y pedido de auxilio, el canto es un intento de elaborar lo traumático a través de repetirlo de forma controlada y ordenada[3].

Racker también se ocupa del canto seductor que tiende a "envolver" y dañar, como el canto de las sirenas. Nos aclara que, si bien el canto es amor, la seducción consiste justamente en el uso de medios buenos para fines malos, engañando a la víctima con la apariencia de lo bueno que encubre la esencia mala.

Pensamos que Circe representa el aspecto protector del superyó, la voz de los padres que advierten al niño de los peligros y lo instan a obedecer. Esta voz de

---

[3] Sin embargo, para Freud, también el grito sería un intento de control de una situación traumática. Afirma en el *Proyecto* que "*toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, la* ***noticia del propio gritar*** *sirve como característica del objeto."* (Freud, 1895).

los padres que luego se internaliza y desde adentro, desde el superyó, le habla al yo, aparece claramente representada en el mito: *"Oye ahora lo que te voy a decir y un dios en persona te lo recordará más tarde.*"

Las distintas vicisitudes que puede experimentar el yo en el contacto con estos ideales aparecen representadas en distintos personajes del mito. Por un lado los marineros que imprudentes se acercan demasiado a las costas representan al yo débil que, carente de un superyó protector que con prohibiciones lo aleje del peligroso maná, se expone más allá de su capacidad de asimilación y perece.

Los compañeros de Ulises representan a un yo que, si bien es débil como para enfrentar el maná de esos ideales, cuenta con un superyó protector a quién obedecer representado en el mito por los consejos de Circe. Esto le permite desoír aquellos ideales que amenazan con destruirlo.

Según el mito, para poder evitar la seducción del encanto necesitan tapar con cera sus oídos. Este aspecto del mito nos parece que ilustra claramente la escasa protección que posee el oído para protegerse de estímulos dañinos; además invita a reflexionar sobre la posible vinculación con el tapón de cera y otras formas de sordera.

Ulises representa a un yo más fuerte, aunque no lo suficiente como para enfrentarse a esos ideales. Obediente al consejo de Circe puede exponerse a la tentación y el encantamiento dado que, auxiliado por sus compañeros, no corre el peligro de sucumbir, encantado, a la tentación, por encontrarse inhibido para la acción. En este sentido la inhibición del polo motor podría representar al yo en estado onírico.

En otro lugar señalamos (Chiozza, Gavechesky, Karamanian, 1993a) que existe un *oír* que, por la intensidad de lo oído -el canto del ideal-, es *sentir* en tanto despierta afectos. Este *oír* el canto de los ideales inevitablemente conduce a la acción ya que lo que es oído de esta manera, debe ser *obedecido*. Pensamos que el canto de las sirenas tiene este efecto sobre Ulises, quién conmovido en su corazón suplica que lo suelten para acercarse a las sirenas.

En aquella oportunidad propusimos la tesis de que el oído podría arrogarse la representación de la parte afectiva de la percepción; encontramos en este mito algunas referencias que apoyan aquella tesis como el *deleitarse* o *recrearse* con el canto de las sirenas. Según Homero era el corazón de Ulises quién deseaba oir aquella hermosa voz.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, G., GAVECHESKY, N., KARAMANIAN, I. (1993a)
"Algunos aspectos auditivos en el superyo, el letargo la tentación y la obediencia", en 5tas Jornadas Científicas del CCMW, Simposio 1993, Buenos Aires, 1993.

CHIOZZA, Luis (1966)
"El significado del hígado en el mito de Prometeo" en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*, Ed. Biblioteca del CCMW, Buenos Aires, 1984.

DRÖSCHER, Vitus B. (1966)
La magia de los sentidos en el reino animal. Ed. Sudamericana Planeta, Barcelona, España.

FREUD, Sigmund (1895)
Proyecto de Psicología, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

GRIMAL, Pierre (1965)
Diccionario de mitología griega y romana, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1991

HOMERO (siglo VII a.c.)
La odisea, Ed. Bruguera, Barcelona, 1977.

PAZO, Jorge H. y MEDINA Jorge H. (1985)
Fisiología. Sistema Nervioso, CTM Servicios Bibliográficos S.A., Buenos Aires.

RACKER, Heinrich (1957)
"El músico y la música", en *Psicoanálisis del espíritu*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1965.

SCHWAB, Gustav (1953)
Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica, Ed. Labor, Barcelona, 1974.